

3.3 EL PRESENTIR HUACA EN EL SENTIR DEL CAMINAR

Víctor Albeiro Luna Rivera

Estudiante de Lic. En Filosofía y Letras - Universidad de Nariño

Victorluna2904@hotmail.com

“Con y como don Juan Chiles, fuente de finos artistas, los dos contemplaron las infinitas realidades, caminos, obsesiones e ilusiones atadas al polvo del olvido, en un amarillear de tísicos museos, desgredados y en desvanecimiento inefable. Descubrieron permanencias invisibles, caminos hacia la verdad, el derecho y la realidad primera, oyeron palabras y murmullos de ecos y vacíos, como revelaciones”. (Dumer Mamian Guzmán. Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder.)

Fuerzas huaca, rastro y caminantes. Rastros por el Shaquiñan en la totalidad del territorio, momentos del entrecruzamiento, apertura del encantamiento, del sentir comenzar en el límite del presentir final de la danza, de los movimientos rítmicos de los cuerpos. Apertura al encuentro y desencuentro de los que caminan con pies ligeros y danzarines, de los que agotan las energías y las renuevan en la dinámica vital. Es así como el caminante hace la huella, pero de igual manera vislumbra y camina los rastros ancestrales, en el que el encuentro vital es presente huaca. Los espíritus se observan y danzan en los cuerpos, las presencias energéticas en el encuentro entre caminante y huella. Rastro de un caminar anterior y presente en el rostro del territorio, quienes con pies danzarines y cuerpo frenético en la danza, van formando encuentros y separaciones, del cuerpo-pensamiento-sentir.

Des-encuentro huaca, rítmico y danzante caminar espiralado de los espíritus. Energía vital que fluye al centro en espiral, confluencia de los cuerpos en el rostro, haciendo la huella perdurable y reconocibles rastros en el territorio. Tantos caminos hay, hechos y por hacer, mientras se camina y se hace camino en la confluencia hacia un punto de concentración y salida a un nuevo andar, a un nuevo danzar siempre en espiral. Las fuerzas confluyen y se confrontan en la dualidad, que permite la contrariedad, complemento para el movimiento danzante que origina los presentes de las comunidades, los órdenes espacio-temporales y los poderes que recrean las vivencias, los imaginarios, los saberes y la vida de las comunidades en su caminar: origen ancestral presente a los nuevos orígenes. Caminar y rastro, conllevan una identidad de los rostros humanos con el territorio, con la tierra que acoge en su seno la vida, el ser de las comunidades y las relaciones con lo otro, la complementariedad extraña que confluye en el caminar, danza que enfrenta y propicia el encuentro y desencuentro, la confrontación no aplacante. Confrontación en la dualidad de los contrarios que reorganiza, reinventa, reactualiza y realimenta los orígenes, imaginarios, saberes, sentires, pensamientos y vida.

La confrontación dual entre las energías contrarias, provoca la partición de la totalidad en la comunidad: una pluralidad de manifestaciones, sentires-pensares, caminos-rostros y rastros, ritmos y danzas de los cuerpos, de los espíritus en

relación con lo otro: comunidad-naturaleza-personas-ancestros-actualidad... La espiral del espacio-tiempo que se desarrolla como un camino de múltiples senderos, de infinitas huellas y de incontables rostros y cuerpos espirituales en la danza de la vida. Confluyendo a lo huaca y revitalizándose.

Contemplar lo andino y entrever saberes diferentes, es abrirse mediante el pensamiento y los des-encuentros que acontecen, a un mundo de posibilidades, realidades, caminos, venires e idas infinitos de lo extraño que es familiar. El estar y no estar, la danza de las espirales manifiesta esto. El movimiento y el ritmo en los pasos por el camino del territorio. Estar y no estar entre las cosas, entre la línea de la separación que da el lugar entre los otros, entre la totalidad de lo otro que es singular-extraño-familiar en la comunidad y en las relaciones incesantes de complementariedad, en la confrontación con lo otro y como lo otro. El nosotros y la singularidad de los movimientos de la vida, y de las otras vidas en el territorio.

“...El sujeto esta entre las cosas, no solamente por su espesor de ser, exigiendo un aquí, un algún sitio y conservando su libertad; esta entre las cosas, como cosa, como formando parte del espectáculo, exterior a el mismo...exterioridad de lo íntimo”. (Mario Madroñero. Kipunakuna escrituras, en: biopolítica y filosofías de vida).

La identidad del rostro con el territorio, los caminos y las huellas de unos pies danzarines, consistirá en la mirada de si frente a lo otro de la vida, en mirarse entre la comunidad y no sobre ella, esto es, entrever la dimensión Chacaruna, que abre a los caminantes a ser puente entre mundos re-creados en el origen y en la actualidad de los rastros que hacen la vivencia de las personas en el caminar danzado en y entre la comunidad y como comunidad, en la relación de las diferencias que se confrontan en una lucha de complementariedad, singularidades plurales creadoras y recreadoras de la vida y de los aconteceres de las comunidades en los territorios. En los caminos de los encantos y des-encantos de los espíritus naturales-humanos-ancestrales que confluyen todos y se separan en la fuerza del movimiento espiralado del cosmos: lo huaca y shaquiñanes.

Encrucijada del perderse y encontrar nuevas cosas, nuevos caminos, nuevos rastros, otros rostros, invisibles en el territorio que en el caminar y el danzar aparecen como la fuerza que vive y re-crea la vida en la actualidad, fundando la vida y las relaciones de la revelación vital de las comunidades y de sus caminantes. De un sentir-pensar desconocido, pero vivido en las comunidades y las personas que vienen y van tejiendo pensamiento y vida en la danza de los cuerpos y espíritus de pies infatigables que confluyen y se separan en la dimensión de lo huaca, de la fuerza que se confronta mientras la vida permanece y se crea. El rastro y los rostros en los caminos huaca de los caminantes en el tiempo-espacio del territorio y las comunidades en los orígenes y en la actualidad; están como yendo y viniendo, no como pasado, sino como fuerza presente que danza, crea la vida y los acontecimientos para vivir en la relación con lo otro, en la

apertura del ser de la pluralidad, de la complementariedad, el respeto y el cuidado de si y de lo otro.

Los profundos caminos del ascenso-descenso a la montaña. El caminar por lugares profundos de la tierra, conlleva el recorrer del espíritu en su desdoble con los demás espíritus naturales. Esto implica que el caminar, no es otra cosa y por cierto la mas importante; que el encuentro con estos andariegos de los entrecruces y de los espiralados caminos, encuentro de los movimientos en su porvenir y marcha, la danza en la que se desdibujan los caminos, posibilidad de la creación y encuentros furtivos de enfrentamiento en el ritmo vital de la presencia que asoma en lo lejos por los bordes de las montañas hacia la respiración de la tierra en su fluir del viento acariciando las nubes, la brisa que cae es la manifestación de los pasos que a ritmo de tambores hacen la tierra vibrar y cantar. Canto y vibración diferente a todo temor, más bien al presentimiento de la venida de las presencias a su encanto, a su proximidad yendo y viniendo.

En el camino se trazan los horizontes de un sol apenas ascendiendo en su descenso al tenue murmullo de los paisajes de la desconocida trayectoria, del perderse entre la bruma de su espeso mar de naturaleza, de un amanecer a la dimensión de los que despiertan después de haber caminado impensables e infinitos caminos. Allí, donde algunos miran sólo montañas los espíritus se entregan a su viaje en la entre visión de los senderos entretejiéndose unos a otros en la dualidad de su aproximación espiritual. Espíritus no lejos del cuerpo, pues es en el cuerpo donde tiene su desenvolvimiento como vitalidad, como presencia, como ser que siente y reconoce los venires de lo desconocido, de ser el mismo un desconocido, de estar dentro de lo misterioso, de ser el mismo profundidad, de estar caminando en la montaña desprevenido y sereno.

Se sube a la montaña en una forma de descenso a la profundidad de su sacralidad y de misterios ocultos. Se camina hacia la entre visión de su espíritu siempre tan plural en la manifestación y ocultamiento de los espíritus habitantes de las montañas. Caminantes de ellas, soñadores de lo porvenir en la presencia que se insinúa fecunda, naciente y creadora. El corazón de las montañas late en una profunda danza de secretos que se guardan entre los caminos, en los árboles, en los animales, en los ríos, en las nubes, en la lluvia, en el trueno. El trueno, el resonar de la partida. Seres que salen al encuentro en su paso de arremolinados aconteceres, de allí lo infinito de los recorridos, del diferente manifestar, del diferente sentir la montaña.

Caminar es adentrarse al ser de la naturaleza sin arrebatarse su espíritu, solo contemplarlo (si nos es permitido hacerlo) contemplarlo y entregarnos al recogimiento. cuerpo acogido y dispuesto a ver, respirar, ser tocado y tocar... el sentir del caminar por los caminos impensados de un encuentro en las montañas distantes unas de otras, cercanas al mirarse desde lo alto de sus cimas las cumbres, las cumbres del profundo aire tempestuoso, donde la presencia del

caminante que osa llegar hasta allí presente su movimiento, su vitalidad conmovida, la fecundidad desplegada al territorio de sus alrededores, y el nacimiento de las posibilidades de los espíritus al encuentro y recogimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Mamián Guzmán, Dumer. *Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Ediciones U Nariño. Pasto, Colombia, 2004.

----- *La fuerza y el drama del pensar fronterizo*. Universidad de Nariño. Centro andino de estudios solidarios.

----- *Rastros y rostros de un camino para andar*. Revista *Mopa Mopa*, No. 14. IADAP Nariño. Pasto, 2000.

Quintín Lame, Manuel. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Editorial Universidad del Cauca. Cali, Colombia, 2004.

Madroño, Mario. *Kipunakuna escrituras en: biopolítica y filosofías de vida*. Universidad del Cauca. Colombia, 2006.

Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Traducción de: José Luis Villacañas, Claudio La Rocca y Ester Quirós. Editorial Pretextos. España, 2006. Segunda edición.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Traducción de Luis Gil. Editorial labor. Colombia, 1996. Tercera edición.

Revista *Nómade*. *El sincretismo en el imaginario regional, perspectivas de investigación*.

Revista *Yachay*: saber, conocer y aprender. Revista de la organización de estudiantes universitarios indígenas de Nariño. No 1. Universidad de Nariño. Pasto, 2006-2007.

Revista *Floreo*. *Filosofía, literatura y arte*. No. 2. Revista independiente: espacio de escritura de los estudiantes y comunidad en general. Editorial CEPUN, Universidad de Nariño. Pasto, 2009.